

EN TORNO A LA POSVERDAD

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 26/01/2018

En la vieja película del director Carlos Saura "LA PRIMA ANGÉLICA" se toca el tema de la Guerra Civil Española y las secuelas psicológicas que causa en la sociedad de aquella época.

Y en dicha película hay una escena en la que cae una bomba en una escuela religiosa matando a unos alumnos que habían en una aula de dicho lugar. Seguidamente, tras aquel fatídico suceso, el sacerdote que impartía clases a los alumnos en aquella aula, aprovecha la ocasión para adoctrinar a los mismos con el mito religioso en el que subyace un mensaje de terror para alentar un sentimiento de culpa en los demás, y así suscitar lo que se llama el temor reverencial para preservar un falso sentido de autoridad moral, y hacer que el personal no pueda ejercer su libertad de la que se desprende la innata capacidad de reflexionar.

Si aquellos desgraciados alumnos murieron sin haber sido obedientes con los preceptos de la iglesia que les inculcaba aquel fanático centro, el alma de aquellos niños muertos se iban a quemar en el infierno toda una eternidad.

Por supuesto que ahora al cabo de los años aquella arenga religiosa provoca risa porque enseguida se advierte que era una absurda y estúpida mentira. ¿Cómo podía ser que unos niños

que no habían tenido tiempo de vivir con plenitud por una simpleza tenían que ser condenados en las calderas del infierno indefinidamente? Sin embargo el inquisidor en cuestión utilizó en su discurso un énfasis grandilocuente, teatral para impresionar a sus discípulos, y que era consecuencia del oscurantismo de una lejana época en la que predominaba la Contrareforma que rechazaba todo juicio crítico en la sociedad. Si dicha mentira la hubiese dicho cualquier otra persona sin ninguna relevancia pública, y sin aquel tono encendido, expresado con convicción, nadie le habría hecho el menor caso. Mas como el cura repetía aquella inconsistente fábula una y otra vez eludiendo la profunda realidad, la objetividad de las cosas, sucedió que mucha gente se la creía. Sólo unos pocos librepensadores que no eran demasiado bien vistos por nadie se atrevían a replicar aquellas mentiras.

Y es que era y es más sugerente, más brillante dejarse deslumbrar por las pasiones, las emociones afectivas aunque sean pueriles, que por la trabajosa razón.

La posverdad es un concepto que ahora está de moda, pero que en realidad como se ve ha existido siempre. Y si antes la mentira estaba enmarcada en el poder eclesiástico, en la actualidad se ha decantado hacia el poder político, y colectivista, y económico.

En base a esta posverdad he oído decir en muchas ocasiones que lo que importa más que nada en el punto de vista de un sujeto respecto a cualquier hecho, o un escrito es su subjetividad pasando por alto la objetividad del mismo, su capacidad de analizar; es decir que prevalece lo

que a uno le parece tal cosa aunque esté equivocado más que el valor real de dicha cosa.

Y esta distorsión en el juicio crítico sobre algo no deja de ser un aspecto de una postura social muy "light" o frívola y relativista que cumple la función de un café descafeinado; de quitar sustancia a un hecho, o a una obra de Arte. Y a este hueco parecer, de una manera absurda se le confunde con una forma de pensar, cuando en realidad es la nada; pues es confundir el continente de algo por su contenido; lo aparente por lo real.

La verdad incuestionable de un acontecimiento, de un hecho existe, y hay que ir en su búsqueda por difícil que sea el camino para llegar a ella, ya que se sustenta en pruebas objetivas y fehacientes como cuando nos encontramos mal y vamos al médico para que éste nos mire, y nos cure. Pues en la vida no se valen ni los eufemismos, ni las modas superficiales, ni los fuegos artificiales aunque estén arrojados por el ridículo idolatrismo político en los medios de comunicación.

Lo cierto es que desde siempre han habido grupos humanos, familias que para subsistir se han dejado hacer un "lavado de cerebro" por las falsas doctrinas del poder dominante; es lo que años atrás se decía vender el alma al diablo por unas perras y se han hecho portavoces de la posverdad de quien estaba arriba; o del único pensamiento de un ignorante populismo. No obstante yo debo de ser un ser algo maligno, porque soy un rebelde que no acepta la mentira llamada posverdad. He tenido la suerte de pertenecer a una familia que nunca se ha dejado

embaucar en ninguna doctrina determinada, y así he podido rebatir con viveza y distanciarme de las bobadas infantiles que se me han querido endilgar tanto en el ámbito religioso como político, y he visto que en este inconformismo anímico; en este movimiento mental del que emana el poder de la razón, es lo que me ha permitido ser una persona, y no un títere de fantasmagóricas actitudes sociales, o institucionales.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)